

vida nueva en Cristo

I.—ANÁLISIS DE LA SITUACION

Si miramos a una nación, raza o pueblo llamado pagano, en sentido religioso; si analizamos sus costumbres, su forma existencial de vivir, sus exigencias, el futuro y fines que se propone, los medios que emplea para conseguirlo; si esto lo hacemos sin prejuicios, desapasionadamente. Si, luego, volvemos nuestros ojos igualmente limpios, sin ofuscaciones de tipo religioso, político o social hacia una sociedad llamada cristiana, en la que todos sus miembros están bautizados, observaremos que todas sus costumbres, medio vital y enfoque de la vida no se diferencia en nada de la sociedad pagana.

No somos mejores ni peores, el rito bautismal no opera un cambio en nuestra vida. Entonces, podemos plantearnos la pregunta si realmente no ha quedado reducido nuestro Bautismo, la inserción al Pueblo de Dios, a un acto social, en el que brilla el esplendor, o no, ante vecinos y familiares. Parece que nos encontramos presionados por una estructura social, jurídica, religiosa, de tal modo, que si no se bautiza a los niños se siguen una serie de inconvenientes de tipo económico, social; está mal visto y por lo tanto los padres tendrán que bautizar a sus hijos.

II.—JUSTIFICACION DE LA NUEVA VIDA EN CRISTO

Si afirmamos que el Bautismo opera una transformación radical de la persona, que la hace existir y vivir en un orden nuevo, habrá que determinar cuáles son las características que esto tiene en la vida concreta y diaria. Si la salvación, como creemos, es operante, ya desde ahora tendremos que ver en qué consiste de hecho nuestra salvación y cuáles son las exigencias que nos impone.

Uno de los elementos que aparecen, sin cesar, en S. Pablo es que por el Bautismo, el creyente se transforma en *un ser nuevo*. Ha aparecido una existencia totalmente diferente a la antigua, lo anterior ya no sirve; se vive en otro nivel. "En la existencia con Cristo, muerto y resucitado" cuya explicación es la de un ser que vive y sigue viviendo para los demás. Por el acontecimiento bautismal una nueva criatura comienza a existir y lo anterior ya no cuenta.

Entre los varios textos de S. Pablo, dos de ellos muestran el corte radical, una ruptura completa entre lo nuevo y lo antiguo:

"Así que nosotros no conocemos a nadie según la condición humana. Incluso si he-

mos conocido a Cristo con los ojos de la carne, desde ahora no le conocemos ya así. Si, pues, alguno *está en Cristo*, es una *nueva* criatura. Lo antiguo ha desaparecido. He aquí que ha empezado lo nuevo" (2 Cor 5,16-17).

Lo antiguo no vale. En la nueva humanidad, todo lo pasado: las relaciones tales como el origen, la posición, el prestigio ante los demás, las riquezas, etc., no cuentan. Lo único que cuenta es la existencia cristiana arraigada en Cristo. Hasta tal punto es nuevo, que la misma relación con Cristo es diferente a la de su vida histórica terrena.

Pablo sigue insistiendo de continuo: "La circuncisión no es nada así como la incircuncisión; se trata de *una nueva criatura* (Gal 6,15). y sigue afirmando:

Desde el momento en que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, allí donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Vosotros habéis sido despojados del *hombre viejo* y os habéis vestido del *nuevo*. . . renovándose a la imagen del Creador" (Col 3,1-11).

En los textos citados vemos cómo Pablo insiste en la ruptura que significa el paso a la nueva vida. Podemos sospechar que esta realidad, mencionada por el Apóstol no nos afecta a nosotros, o por el contrario, es independiente de este mundo y de su relación con la realidad existencial terrena. La experiencia así parece constatarlo. ¿Cuál es la novedad que introduce el Bautismo?

Cuando Pablo nos dice: "Jesucristo ha muerto por nosotros a fin de que vivamos juntamente con El" (1 Tes 5,10), parece que esto es algo que tiene vigencia ya desde ahora. Tenemos la impresión, reflexionando sobre la vida de Cristo, de que esto es algo que El estaba viviendo ya desde el comienzo de su vida. Pero, por otro lado, no es algo que la persona pueda controlar ni sigue el curso de los acontecimientos naturales, de tal modo que cualquiera, siguiendo su inclinación natural lo viva, sino que es un don que se nos ofrece para que lo realicemos en nuestra existencia. Bouttier lo expresa magistralmente: "Aquí habrá que recordar como respuesta, que la vida ha sucedido a la muerte, la resurrección a la cruz, no en virtud de un encadenamiento necesario y natural, sino en virtud de la soberana y libre intervención de Dios; intervención que debe ser acogida por el creyente en la fe; tenemos seguridad porque el que ha muerto está *resucitado*, pero corremos el riesgo, la aventura abierta hacia el futuro, porque el lazo de unión entre la muerte y la resurrección depende de la fidelidad y del amor de Dios. Es fundar nuestra fe en fidelidad y esperanza" (1).

Los textos citados anteriormente, acerca de la renovación que opera el Bautismo en el creyente, se refieren a algo que ya está actuando en el mundo. Cuando Pablo expresa que nuestra existencia está *en Cristo*, como consecuencia del Bautismo, debemos entender que esto para S. Pablo no es algo auténtico sino que utiliza la expresión "eis Xristón" (Ro 6,3; 1 Co 10,2; Gal 3,27), hacia Cristo. Indicando que alguno es llevado hacia alguien, que pasa de una situación a otra; que su existencia total ha sido atraída por una persona, Cristo, para vivir su misma vida. Ha muer-

to por el Bautismo a su vida anterior. Los apoyos que da el mundo, sociales o religiosos, éstos, para el creyente no valen.

III.—LA VIDA DE CRISTO

Si afirmamos que la vida del bautizado, hombre maduro en la fe, es un asimilar día a día la vida de Cristo para hacerla operante en existencia personal y comunitaria de cara a la transformación del mundo, debemos, pues, ver cómo fue la de Cristo en su existencia histórica terrena.

Cristo, con su actitud y predicación, lo que pretendía no era dar una interpretación teórica del mundo, sino la transformación radical de él; de tal manera que su actitud le condujo a un conflicto permanente entre el orden jurídico establecido, ya que su vida la puso plenamente en favor de los demás. ¿Pero de qué manera lleva a cabo esto? Se hace hombre de tal modo que asume todo lo que es humano (menos el pecado, ya que éste es una evasión a responsabilizarse con el don ofrecido por Dios en la existencia y que debemos realizar). "Se hace hombre de una manera determinada y concreta: encarnado en la pobreza, en la existencia difícil de los más abandonados, Cristo no se contenta con nacer en la pobreza, sino que experimenta desde dentro la condición de pobre. No le basta consagrarse a los pobres, comparte desde Nazaret la existencia dura de las gentes sin importancia. Era hijo de un obrero y obrero El también (Mc 6.3). No tiene medios para seguir la enseñanza de las escuelas y de los escribas (Jn 7,15; cf. Mc 6.2). No renuncia al trabajo más que para predicar" (2).

¿Es que Jesús tenía que seguir este camino? Sí, ya que por la pobre-

za es por la que el hombre se hace disponible y abierto a los demás. Lo espera de los otros, ya que su seguridad no está en él. Depende de los demás y lo que Cristo busca no son las cosas sino al mismo hombre. S. Pablo nos dirá: "Conocéis bien la generosidad de N. S. J. C., el cual siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de que os enriquezcáis con su pobreza" (2 Cor 8,9).

Respondiendo a la llamada del Padre va a comprometer su vida en favor de sus hermanos, y precisamente de los marginados de la sociedad. Hasta lo último. Ha querido dar valor, con su vida, a las promesas bíblicas de salvación (justicia, paz, libertad, fraternidad) y en su esfuerzo por vivirlas y hacerlas realidad le va a conducir al fracaso humano radical. Se ha comprometido con los débiles frente a la oposición de la corriente del mundo.

El autor de la carta a los Hebreos nos presenta a Cristo pasando la misma situación humana que todos los mortales: "Es El, quien en los días de su carne, habiendo presentado con violencia, clamor y lágrimas imploraciones y súplicas a quien podía librarle, y habiendo sido escuchado en razón de su piedad, aprendió por lo que sufrió lo que es la obediencia..." (Heb 5,7-10).

Lo que Cristo ofrece es la propia existencia, su debilidad humana, su asimilación total a los hermanos, hasta en la tentación y el miedo a la muerte, en el peregrinar de la fe (Heb 12,1-3). La vida de Cristo es la total oblación que hace al Padre de su propia existencia. Su vida hecha polvo a fuerza de incomprensión y de persecución. Ha sido sometido a la prueba, lo que es propio de la condición humana. Ya nos dicen los evangelis-

tas que fue conducido al desierto y allí fue tentado. Pero todavía pasa la prueba más fuerte. La que se refiere a las relaciones con Dios. Precisamente en el momento de mayor abandono y fracaso humano. Hasta allí: "Dios mío, por qué me me has abandonado? (Mc 15,34s).

Sin embargo, ante el abandono, la lucha, el cansancio agotador y físico-moral. Cristo sigue respondiendo a la llamada del Padre, aunque sea en oscuridad y desaliento, pues como dice Moltmann: "La tentación no consiste tanto en querer ser titánicamente como Dios, sino en la debilidad, en el desaliento y cansancio de no querer ser aquello que Dios nos propone. . . Dios juzga al hombre digno de sus promesas, pero éste no se atreve a aquello que se le propone. Este es el pecado que más hondamente amenaza al creyente. No el mal que hace, sino el bien que deja de hacer" (3).

IV.—LO QUE OPERA EL BAUTISMO

1. *Liberación del pecado.*—En cuanto que nos ha conseguido, por su existencia puesta al servicio de la justicia, de la paz y del amor, la fuerza para seguir luchando y que no seamos vencidos por el mal. Cristo ha luchado contra toda clase de opresión, tanto interna como externa, por acomodar todas las relaciones humanas al plan de Dios. Y todo ello como una exigencia que brota de lo más profundo de su corazón por amor a sus hermanos. Va muriendo a diario por conseguir aquello que ata al hombre y no le deja libre para el servicio.

2. *Liberación de la Ley.*—Cristo es el hombre plenamente libre. Habla partiendo de una libertad total que no se encuentra ligada a ninguna ley humana. La libertad con que actúa siempre deja la impresión en

los fariseos de que es la destrucción de todo orden, de toda piedad, de toda fe. Permite que sus discípulos coman espigas en sábado, aunque no estuvieran muertos de hambre (Mt 12,1ss); cura en sábado a un paralítico que hacía 18 años que estaba enfermo (Lc 10,13ss), quien sin duda podía esperar algún día más, ya que el mismo jefe de la sinagoga había concedido espacio dentro del sistema establecido.

"El jefe de la sinagoga indignado de que Jesús hiciera esta curación en sábado, dijo al pueblo: hay seis días destinados al trabajo; en esos seis podéis venir a curaros, y no el día de sábado" (Lc 13,14).

La libertad de Jesús es la resultante de la acción cuando es asumida en el riesgo de la fe. Por eso quien olvida la responsabilidad, abandona el único lugar en el que Dios actúa, es decir, la realidad histórica humana.

Jesús nos libera de la ley en cuanto que para un bautizado la suprema ley es el mismo Cristo. Y en cualquier conflicto que le surja, tiene que tener siempre presente que debe ser fiel al Padre mirando al servicio de sus hermanos más débiles. Y cuando tenga que saltarse el "sábado" y las "abluciones" actuales, aunque sea criticado porque come con "pecadores y meretrices", lo hace con toda libertad, ya que sabe que el valor mayor es la vida de una persona. Resuenan en sus oídos las palabras del mismo Cristo. "Lo que hicisteis por uno de estos mis hermanos más pequeños, por mí lo hicisteis" (Mt 25,41s). Por eso el bautizado es el hombre que ya no se queda tranquilo cumpliendo lo que está mandado, cuando sabe que eso trae como consecuencia el que se menosprecie de la forma que sea al más pequeño de la sociedad.

3. *Agregación a la comunidad de pobres.*—Asume la causa de ellos y se identifica con ellos compartiendo su vida. Cristo es calumniado por los poderosos por ser amigo de los que no cuentan, le llaman borracho y comilón, endemoniado, revoltoso, político... le condenan por blasfemo (aunque lo que les importa es que se lleva a todos tras sí). En definitiva, el motivo de la acusación es político, aunque disfrazado de religioso. Muere como esclavo, entre los malhechores.

La vida de Cristo con sus discípulos está destinada a crear una comunidad que tiene los siguientes elementos:

a) La vida: Provoca la adhesión a su persona mediante el contacto diario, compartiendo sus alegrías, dificultades y secretos. Por lo que va a surgir una amistad que origina una actitud global de fe; que para ello es una fidelidad a la persona de Jesús y a los demás. Es un confiarse, entregarse que es más de tipo afectivo, emocional que no intelectual. La fe culmina con el bautismo que se ha de expresar en una comunidad de vida. Formarán el cuerpo de Cristo, cuyas manifestaciones esenciales serán un servicio mutuo y un diálogo permanente para ver el papel que cada uno tiene en la comunidad de servicio.

b) Los bienes: En común para el servicio de los otros. Cristo pone en común todo lo que tiene; aun el

poder de hacer milagros y así los llevará a una experiencia de amor. Y Juan que lo ha vivido dirá: "Si alguno tiene bienes de este mundo y ve a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?" (1 Jn 3,17). Cristo hablará de la comunión de bienes como la condición para el amor entre los hermanos, ya que la caridad cristiana no es abstracta. La fe implica la caridad y al contrario, son dos aspectos de una vivencia global... Por eso Juan podrá decir que el lema de los cristianos será el amarse mutuamente.

c) La acción: Cto. manda a sus amigos que anuncien "que el Reino de Dios está cerca"; si bien estos no lo comprenderán hasta el final. Pero Cristo les implica de esta manera, desde el principio, en la marcha del Reino y así estarán sometidos a la contradicción y persecución, como indica Mt. 10. De este modo les conduce a la experiencia de la esperanza cristiana. Esperanza que consiste en arriesgar la totalidad de la existencia en función del Reino. Esta es la comunidad "Iglesia" que Cristo funda y a la cual quiere que voluntariamente por el bautismo nos comprometamos. So'amente así seremos de alguna manera luz y sal para el mundo y no un peso muerto que no tiene sentido, sino que de hecho está frenando la marcha de la humanidad.

NOTAS:

- (1) BOUTTIER, M., *En Christ*, pg. 48. París 1962.
- (2) CASTILLO, J. M., *Oración y existencia cristiana*, pg. 195. Edic. Sígueme. Salamanca 1969.
- (3) MOLTSMANN, J., *Teología de la esperanza*, pg. 28. Sígueme. Salamanca 1969.